



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Jóvenes migrantes y su incursión en la militancia feminista argentina



-Ayelén Toledo Centellas-



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA**



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**JÓVENES MIGRANTES Y SU INCURSIÓN EN LA MILITANCIA
FEMINISTA ARGENTINA**

Trabajo Integrador Final

AGRADECIMIENTOS....

La producción de este libro se la debo, en primer lugar, al gran trabajo que realizó la docente Diana López, mi directora adjunta, en segundo lugar, a las cuatro voces entrevistadas que dieron vida a las crónicas y en tercer lugar a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, que me brindó las herramientas y conocimientos indispensables para lograr ser la profesional que soy hoy.

Agradezco también a mis padres Sofía y Mario quienes fueron la pieza fundamental en el gran cambio y giro que dio mi vida, durante mis años de vivencia en Argentina y que me brindaron su apoyo incondicional durante la realización de este libro, que hoy presento con orgullo.

Ayelén Marina Toledo Centellas

La Plata, Buenos Aires

PRÓLOGO

Este trabajo acompaña a Carolina, Marbel, Fernanda y Juliana en su encuentro con la militancia feminista. Las cuatro son parte de los miles y miles de migrantes que año a año llegan a Argentina en busca de una carrera universitaria, aprovechando la tradición inmigratoria argentina de más de 200 años de vida independiente del país y la gratuidad de su educación universitaria. Las cuatro provienen de países latinoamericanos donde la estructura patriarcal no se cuestiona y condiciona la vida de niñas, adolescentes y mujeres; y en Argentina encontrarán no solo un título académico, sino una forma de luchar por sus derechos como mujeres.

Las cuatro mujeres llegaron al país atraídas por su calidad educativa. La Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), ambas universidades públicas, son dos de las más reconocidas del país y figuran entre las mejores de América Latina y el Caribe, por lo que, los centros académicos cuentan con un porcentaje de estudiantes extranjeros/as que va incrementando cada año. Ellas optaron por estudiar en la Universidad Nacional de La Plata, la cual es reconocida por su excelencia académica, su investigación de vanguardia y su compromiso con la sociedad. Cuenta con una amplia oferta académica, que incluye 17 Facultades con 115 carreras de grado y 213 carreras de posgrado, maestrías y doctorado. Además, desarrolla una destacada producción científica, que se refleja en la publicación de más de 2.000 artículos científicos al año.

La UNLP también es reconocida por su compromiso con la sociedad. Tiene una amplia oferta de programas de extensión y de voluntariado, que buscan contribuir al desarrollo de la comunidad.

Cabe destacar que, en 2023, la UNLP fue reconocida como una de las "100 mejores universidades del mundo" por el ranking QS de Universidades del Mundo.

La ciudad de La Plata las sorprendió con su activa vida estudiantil, cultural y política. El movimiento estudiantil platense es un actor dinámico y plural, que ha jugado un papel importante en la historia de la ciudad y del país, y ha organizado importantes movilizaciones en defensa de la universidad pública, la autonomía universitaria y el cogobierno.

Asimismo, participó y participa de las marchas en conmemoración del 24 de marzo, del episodio conocido como la Noche de los Lápices y en las movilizaciones en contra de los feminicidios, entre otros. Por ello, los millones de estudiantes que pasaron por la Universidad Nacional de La Plata, en el siglo anterior y el actual, se han destacado por su gran compromiso social, el mismo que durante la última dictadura militar los llevó a ser secuestrados, torturados y desaparecidos.

Desde las primeras décadas del siglo XX las mujeres argentinas comenzaron a luchar por sus derechos políticos, como el derecho al sufragio; los derechos laborales de exigir igualdad salarial con el hombre; el derecho a estudiar en carreras que culturalmente se asignaban a los hombres, lucharon por la ley de divorcio y recientemente lo hicieron por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, logrando su sanción en el 2020. La resiliencia de las mujeres les permitió también transmutar el dolor por el femicidio de Chiara Páez¹ de 14 años, en un grito en reclamo de “Ni una menos”, es decir, ni una mujer menos por haber sido víctimas de femicidio. Y los entornos universitarios supieron acompañar a las mujeres en estas luchas, aportando sus conocimientos y sus sedes como lugares de debate y de organización.

En este marco se escriben los relatos de estas cuatro jóvenes migrantes estudiantes de la UNLP, que visibilizan claramente cómo esa casa de estudios ha influido y jugado un rol importante en la transformación de muchos/as jóvenes, proporcionando un espacio propicio para el análisis, la reflexión y la acción en materia de género y equidad, así como para la organización y articulación de movimientos y acciones feministas.

PALABRAS CLAVE: Género, feminismo, militancia, política, universidad, La Plata, migración, cultura.

¹ El femicidio de Chiara Paez fue un crimen ocurrido el 10 de mayo de 2015 en la ciudad de Rufino, provincia de Santa Fe, Argentina. Chiara Páez, una adolescente de 14 años, fue asesinada a golpes por su novio, Manuel Mansilla, de 16 años.

Chiara y Manuel se conocieron en la escuela y comenzaron a salir a principios de 2015. La relación era conflictiva, y Chiara había denunciado a Manuel por violencia en varias ocasiones.

El 10 de mayo de 2015, Chiara desapareció. Sus padres denunciaron su desaparición a la policía, que inició una investigación. Al día siguiente, el cuerpo de Chiara fue encontrado enterrado en un terreno baldío a las afueras de Rufino. La autopsia reveló que la adolescente había sido asesinada a golpes, y que estaba embarazada de 2 meses. Manuel Mansilla fue detenido y acusado del femicidio. En septiembre de 2017, fue condenado a 21 años de prisión.

El femicidio de Chiara Paez conmocionó a Argentina y generó un gran debate sobre la violencia de género. El caso fue un punto de inflexión en el movimiento feminista argentino, y ayudó a impulsar la sanción de la Ley Micaela, que obliga a los funcionarios públicos a capacitarse en materia de género.



América Latina va a
ser toda feminista



Carolina
Gómez



Yo viví un episodio de violencia de género y acoso cuando estaba transitando mis estudios en la facultad, vinculado a un hombre con el que conviví un tiempo. Pude salir de aquel oscuro momento gracias a mis compañeras de la facultad, quienes me ayudaron y me motivaron a ponerle un fin a ese vínculo que me hacía mucho daño”, recordó con pesar Carolina Gómez.

Carolina Gómez, migrante colombiana oriunda de Bogotá, llegó a la Argentina en el año 2013 con motivo de arrancar la carrera de periodismo en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Con tan solo 18 años, y una angustia por saber que viajaría sola a un país ajeno, convenció a un amigo de venir y acompañarse en todo y así fue como emprendieron vuelo hacia estos lares.

Su primer hogar fue una pensión estudiantil, como las que abundan en la ciudad platense, y el lugar por excelencia donde se albergan los jóvenes migrantes que llegan a la ciudad para estudiar, debido a su bajo y accesible precio.

Durante sus primeros meses en La Plata, Carolina convivió con un joven colombiano que conoció en este país y con quien luego mantuvo una relación amorosa, pero la cual no terminó bien. Todo fue color de rosa los primeros meses, hasta que la violencia y el machismo aparecieron en aquella unión.

En ese entonces ella era una chica sumisa a quien el miedo y la inseguridad personal la mantuvo atada a un sujeto tóxico que iba poco a poco destruyendo su vida. El nivel de violencia que vivía Carolina era extremo y los signos de agresión física en sus brazos revelaron, a sus compañeras de estudio, la grave situación que vivía y fue lo que las llevó a ayudarla.

Su situación involucró violencia psicológica y acoso, tanto en la calle como hasta en los pasillos de la Facultad, y escaló hasta amenazas contra su integridad física. A pesar de que Carolina convivía con aquel sujeto, pues no tenía a donde escapar, logró denunciarlo con el apoyo de sus compañeras de estudio, quienes la alentaron a buscar ayuda en la oficina de género de la Facultad de Periodismo. Gracias al respaldo y acompañamiento recibido, Carolina pudo avanzar en el proceso de denuncia, y desde aquel espacio de género, los representantes actuaron de manera efectiva para asegurar que el agresor no vuelva a hostigarla ni acosarla y también poder ayudarla a encontrar un nuevo espacio donde vivir.

“La oficina de género se portó a la altura de todo. Todo el equipo de la Facultad me apoyó mucho y me ayudó a que este tipo me deje en paz, finalmente él dejó la facultad y se volvió para Colombia.”

La **sororidad**, esa palabra mágica cuyo significado desconocía, pero poco a poco empezó a escuchar por los pasillos y en las aulas de la facultad, fue lo que cambió por completo su realidad y la ayudó a salir de un “pozo oscuro”. Fue gracias a ese apoyo y esa contención que recibió Carolina por parte de mujeres que recién la conocían, pero no dudaron en ayudarla, como si ella fuera una hermana o una prima.

“Yo creo que, si esto me hubiera pasado en Colombia, no sé qué cómo se hubiera resuelto, pero al estar acá en Argentina, mis compañeras me apoyaron en todo momento, ellas si se animaron a hacer lo que yo no pude”, relató con una pequeña sonrisa.

Carolina aseguró sin dudar: *“Yo empecé a entender al feminismo cuando pisé la universidad porque ya de por sí, con el simple hecho de tener educación pública y libre, te abre los ojos, te hace conocer y entender nuevas cosas. En la Facultad tuve profesoras feministas, profesores que no eran machistas, sino con una mentalidad más liberal, abierta y deconstruida”.*

“Yo opté por la República Argentina, porque la educación es pública, libre y gratuita. En Colombia es muy difícil el tema de la educación, es decir, no hay educación pública, entonces por eso se hace difícil el acceso. Aquí, en Argentina, somos muchos/as jóvenes colombianos”, precisó.

En Colombia, en la época de mandato del presidente Álvaro Uribe Vélez, de 2002 al 2010, hubo un recorte del 20 por ciento en el presupuesto para la educación universitaria, con el fin de reducir el déficit fiscal, según explicó Uribe, pero tal como señalan los analistas críticos, la reducción del presupuesto tuvo un impacto negativo en la calidad de la educación superior en Colombia e impactó en la inclusión social, ya que hizo que la educación superior fuera menos accesible para los estudiantes de bajos recursos. Este panorama siguió así incluso durante el mandato de Iván Duque, desde el 2018 al 2022, situación por la cual muchos jóvenes decidieron migrar a la Argentina para poder cursar sus carreras con más facilidad.

Según el último censo, realizado en 2022, hay 111.969 colombianos viviendo en Argentina. Asimismo, según detalla el informe publicado por el Registro Nacional de las personas, del Ministerio del Interior argentino, la mayoría de los colombianos que viven en

Argentina se encuentran en la ciudad de Buenos Aires (50%), seguido de la provincia de Buenos Aires (30%) y la provincia de Córdoba (10%).

“En Colombia, la educación es rígida, católica en su mayoría, muy conservadora y costosa. Las universidades de más prestigio cuestan una fortuna, sin embargo, aquí, en Argentina, las más populares son gratuitas y del Estado”, adhirió Carolina al tema.

Dicha situación es similar en casi toda Latinoamérica, la única diferencia en Argentina es que el Estado sí ha invertido de manera correcta en la educación y en las casas de estudio.

Carolina destacó que, para los migrantes, ver movilizaciones sociales todos los días era algo novedoso. Desde jubilados, docentes, ciudadanos corrientes, hasta estudiantes, marchaban día a día frente a las diversas problemáticas que se presentaban en el país.

“Es muy importante para nosotros los migrantes aprender de la militancia argentina porque es un hecho histórico. Ellos tienen una larga historia de luchas en la sociedad que, a comparación de nosotros, no tenemos. La costumbre de adoptar el espacio público y hacerlo propio es algo que vengo viendo desde el día uno que estoy acá, sin embargo, en Colombia, eso no se da a menudo por el tema de la guerra social- política que hay”, relató la joven, impresionada por el compromiso y sentido de pertenencia que hay en las calles, como un lugar para expresarse libremente.

Recordó además que: *“empecé a vivir los procesos electorales desde que pisé la facultad acá en La Plata. Ver todo ese proceso de elegir los centros estudiantes, la campaña y militancia que gira en torno a ello era novedoso para mí, en mi país eso no se ve”.*

“En Colombia el voto no es obligatorio, es un derecho, pero no un deber, en cambio, acá la posibilidad de elegir a un presidente rige desde los 16 años. Entonces hay una diferencia muy grande en cuanto a la participación ciudadana en ambos países”, agregó.

En la misma línea, remarcó que: *“recuerdo cuando se impulsó por primera vez el ‘Ni Una Menos’, el impacto que tuvo, al igual que la famosa ‘marea verde’, todo eso para mí era increíble verlo. Yo creo que, si en toda Latinoamérica se pudiera percibir ese movimiento feminista de manera tan grande como acá, ¡marica, sería espectacular, cambiaríamos todo!”.*

La joven comunicadora empezó a relatar con sumo entusiasmo el gran impacto que tuvo frente a las marchas feministas y su participación en ellas. Desde la militancia por la

igualdad de derechos, el repudio a la violencia machista, la legalización del aborto y el lenguaje inclusivo, entre otros tópicos, que son tema de charla día a día en la universidad.

Si bien los temas a tratar por los movimientos feministas en el siglo pasado, eran distintos a las de hoy, algunas problemáticas se siguieron debatiendo en la nueva década, en los diversos centros educativos, escolares y universitarios, tales como la necesidad de seguir aplicando la ESI (Educación Sexual Integral) en las escuelas e instituciones, la inclusión e igualdad de género, el debate por la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo, la lucha contra la discriminación por género e identidad sexual en el ámbito social-laboral y la violencia de género.

La historia de Carolina sobre su vinculación con la militancia iba tomando forma, cuando, con su peculiar tono de voz y frases típicas de Colombia, expresaba las sensaciones que sintió cuando empezó a participar de las primeras marchas, los primeros encuentros y las primeras charlas feministas.

“Cuando yo llegué al país y me instalé en la sociedad, vi a la mujer más consciente de su cuerpo, mucho más libre, porque en Colombia es otra cosa, nosotros tenemos costumbres muy sumisas. El machismo está latente en todas partes del país”, expresó.

El hecho de que las mujeres argentinas sean más libres y conscientes de sus derechos no quita que no haya machismo en la Argentina. La diferencia radica en que en Argentina esta problemática no es tabú y su deconstrucción es un eje de la militancia social feminista.

“Mi acercamiento con la militancia lo viví desde el primer momento que pisé este país. Me empecé a dar cuenta de la magnitud del feminismo en la sociedad cuando empezaron los 8M, la ola verde, los Encuentros de Mujeres, entre otras marchas”, explicó la joven, siguiendo su relato sobre la militancia feminista y esta cuestión de las diferencias culturales que hay en las sociedades latinas.

Luego de ello agregó: *“a mí me parecía maravilloso ver cómo las mujeres salían, se organizaban así llueve o truene, el ser testigo de todo eso acá para mí fue importante. El impacto del feminismo fue llegando a los países vecinos hasta hace poquito y llegó a Colombia también, solo que la magnitud del impacto no fue tanto debido al conflicto socio político que vivimos actualmente”.*

Las grandes manifestaciones feministas fueron el motivo principal del acercamiento de Carolina hacia este movimiento. Ella, con apenas poco tiempo de residencia en la ciudad de La Plata, no dudó en acercarse a participar de estas movilizaciones.

Los carteles con consignas sobre el machismo, la violencia, los femicidios, el cupo laboral trans, el abuso de poder, la violación a los derechos de las mujeres; cientos de mujeres de todas las edades con el pañuelo verde del aborto, lazos y más distintivos violetas que simbolizan la unión femenina, fueron objetos característicos que ayudaron mucho a que jóvenes como nosotras (novatas en el tema), despertemos un gran interés en este gran movimiento femenino. *“Agradezco a mis amigas argentinas que me dieron el impulso para salir a las actividades, marchas o encuentros feministas y poder formar parte de esta hermosa comunidad”*, finalizó.

En la misma línea, agregó que: *“Durante el curso de mi carrera, he participado activamente en una agrupación colombiana, aquí en la ciudad de La Plata, particularmente en el espacio de género y feminismo. También formé parte de un programa de radio “Sigue la Flecha” en Radio Estación Sur, que se centra en hablar sobre los pueblos originarios, pero con una perspectiva de género”, declaró y agregó: “Mi participación en los espacios radiales fue esencial para poder entender que ese era mi espacio de militancia por excelencia y en donde podía expresarme libremente y generar un diálogo junto a otros compañeros que también pensaban como yo”*.

Y prosiguió: *“En estos espacios, integro el feminismo en mi militancia, considerándolo como un lente intrínseco en el análisis de noticias. Por ejemplo, al abordar el asesinato de líderes indígenas, lo hago desde una perspectiva feminista, reconociendo el papel crucial de las mujeres en las organizaciones comunitarias. Entendemos que las mujeres son clave en la defensa de la madre tierra y el buen vivir, y que el feminismo no solo busca la igualdad, sino también visibilizar las violencias sistemáticas hacia las mujeres por su género”*.

Carolina, esa jovencita que empezó a militar en un espacio de izquierda en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, es la misma que hoy vive hablando siempre de política, y asistiendo a todas las marchas y actos de diversas índoles (feministas, migrantes y políticos). Gracias a la autogestión y a la Universidad, Caro hoy forma parte de un programa de radio, medio por el cual se expresa libremente y lugar donde puede aportar su granito de arena y dar a conocer su hermosa cultura.

Nueve años viviendo en Argentina bastan y sobran para cambiar muchos aspectos personales en la vida de un/a migrante.

La joven colombiana pasó de ser una jovencita tímida y con grandes sueños, a militar en espacios políticos y culturales, realizar un programa de radio sobre las culturas y las comunidades migrantes y originarias y por supuesto a estudiar su profesión más querida, el periodismo, la cual culminó.

“Yo sueño con volver a Colombia y participar en una organización y dar todo lo que aprendí acá, uno es una esponja porque vivimos aprendiendo y nutriéndonos de diversas cosas y entendemos que hay que cambiar o transformar la realidad del país de uno, eso creo que es lo que más deseo”, expresó.

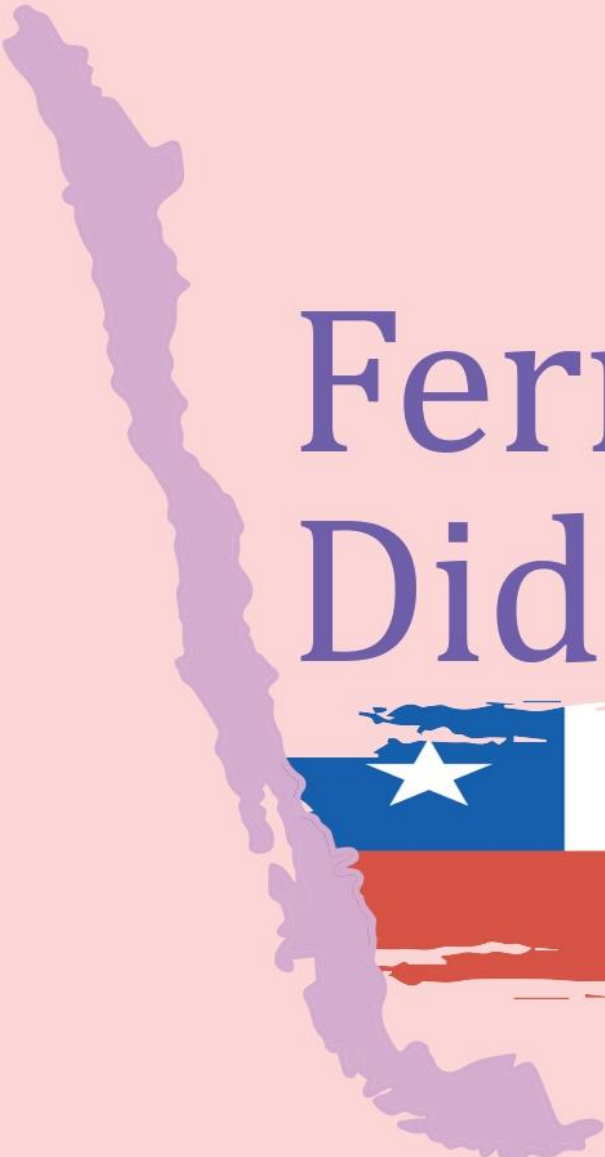
Contó que: *“yo quiero ser política, ser ministra y eso me va a costar mucha militancia, pero antes que nada mi primer objetivo es licenciarme y poner en práctica todos mis conocimientos y poder comunicar al mundo lo que sé, lo que aprendí y lo que más me interesa”.*

Esa jovencita llena de sueños y proyectos, hoy los lleva a cabo tal y como un día lo soñó. Cumplió su meta, esa meta que todos los migrantes tenemos y que es formarnos profesionalmente en la profesión que más nos gusta, en este caso el periodismo.

“Algún día volveré a Colombia para poner en práctica todo lo que aprendí”, dijo con una gran sonrisa.



Imagen cedida por Carolina Gómez



Fernanda Didier



“En estos últimos años pude hablar y tocar temas que nunca mencioné antes, me desahugué y reflexioné, callar ya no es una opción. Yo siento que la historia de cada una nos hizo feministas por distintos motivos, en mi historia personal el machismo, un abuso y la pérdida de mi madre marcaron mi vida de una manera muy fuerte”, expresó Fernanda.

Fernanda, o Fer, como prefiere que la llamen, es una joven de 28 años a quien le apasiona viajar, explorar nuevos horizontes y que decidió dejar sus estudios, su familia y amigos para recorrer la Argentina. Sin embargo, poco tiempo después, resolvió empezar su vida de cero en la ciudad de diagonales y dejar su pasado en Chile, especialmente el hogar que habitó, el cual se volvió un lugar hostil e infeliz.

“En mi infancia fui abusada por uno de mis hermanos, el mayor, y fue una situación que no pude asimilar y entender hasta cuando me hice más grande”, comentó la joven de cabello rubio y ojos claros.

Recordó que: *“tuve mi proceso de aceptación de aquel hecho y también de poder asimilarlo y poderlo hablar con mis amigas. Mi vieja murió cuando era chica, entonces yo me crié con puros varones; tuve una infancia y una crianza diferente, además de que siempre fui testigo de puras acciones machistas, las cuales con el tiempo pude entender que no eran correctas”.*

“Ellos podían tener todo, yo nada”, sintetizó, en alusión a la desigualdad de género presente en su casa.

Sin querer dar muchos detalles, la joven chilena aseguró que *“no es necesario que una tenga que haber pasado por un suceso tan grave, tan solo con vivir micromachismos, o ver acciones machistas en la familia a menudo sirve y basta para entender con el tiempo que eso está mal. En estos últimos años, conocí chicas cuyas historias eran similares a las mías y eso me hizo abrir los ojos, algo que siempre dejé pasar, hoy lo pienso y lo siento diferente; todas tenemos algo triste que contar”.*

Fernanda Didier Von Der Hundt, oriunda de Santiago de Chile, llegó a la ciudad de las diagonales con apenas 21 años y a pesar de provenir de una ciudad capital, prefiere no vivir en una. En uno de los tantos viajes de mochilera que hizo cuando decidió dejar su hogar y sus estudios en su país natal, fue conociendo gente que le decía que, si pensaba viajar a la Argentina, debía ir a conocer La Plata y así fue. El encanto de la ciudad

universitaria, las plazas y esa tranquilidad muy parecida a la de un pueblito fue lo que le llamó mucho la atención.

“Cuando me fui del país yo estaba estudiando Economía. Chile es uno de los países más neoliberales de Latinoamérica, entonces me metí a estudiar economía, con el sueño de cambiar la economía del país y cambiar todo el Estado”, expresó con mirada esperanzadora. La ilusión de transformar la realidad de sus países, tras retornar luego de recibirse en Argentina, está presente en casi todos los migrantes.

Fernanda explicó que en su tierra el sistema educativo está privatizado y otras instituciones también lo están, lo cual a ella le generó un gran desánimo y fue por tal motivo que decidió a emprender una nueva vida, pero de mochilera, viajando por otros países. Desde dejar a su familia y una carrera ya comenzada, la cual cursó con mucho esfuerzo, la joven hizo que aquella decisión de dejar atrás su tierra natal generara un importante cambio en su vida.

“En mi cabeza me propuse la idea de viajar siempre y vivir así, viajando, recorriendo nuevos lugares, y en el camino me volvieron a dar ganas de estudiar, entonces lo medité. Cuando me fui de Chile, me fui muy peleada con la universidad, con el Sistema, con todo”, prosiguió con su relato, pues este era apenas el inicio de su nueva aventura.

Explicó que, *“en Chile, tenemos ese ‘chip’ metido de que, cuando terminamos la escuela, tenemos que entrar a la universidad inmediatamente o si no seremos unos vagos. Algo que me sorprendió mucho acá, fue ver a gente de todas las edades y de todas las clases económicas cursando, algo que en mi universidad chilena no veía”,* y agregó que *“por lo general, en las universidades, los estudiantes tienen entre 18 a 25 años, y ver a gente muy grande cursando es muy poco común”.*

Aquel rasgo que le llamó la atención a Fernanda es quizás algo que al resto de migrantes también interpela, pues esa característica de tener compañeros y compañeras de todas las edades y clases sociales es más proclive verlo en una universidad pública y la Universidad Nacional de La Plata es una de las casas de estudio superior más elegidas por todos por las muchas oportunidades que brinda y por su condición inclusiva a la vez.

Fernanda, en su afán por querer empezar una nueva etapa de estudios, luego de viajar por el interior de la Argentina, eligió a la ciudad de La Plata como el próximo y último destino que marcaría un nuevo inicio en su vida:

“Estoy muy agradecida de haber vivido mi época universitaria y mis 20’s en este territorio. Uno va transitando distintas cosas en un nuevo lugar y mi paso por acá ha sido la mejor experiencia de mi vida”, comentó.

Argentina es un país cuya historia está muy ligada a las migraciones extranjeras, primero las europeas y luego las latinas. Gran parte de esta sociedad se construyó bajo los ideales y costumbres de migrantes europeos, tales como italianos, españoles, alemanes, entre otros.

Ahora bien, la llegada de latinos a la Argentina en el siglo XIX marcó también una gran transformación hasta la actualidad y entre ella la chilena juega un rol importante. Haciendo un “back” al pasado, a fines del siglo XIX y en la primera mitad del XX, la migración chilena se estableció principalmente en zonas fronterizas como la Patagonia y Cuyo. Esta primera “camada” se caracterizó por ser de tipo rural, es decir, que se desempeñaban en el rubro de la agricultura, ganadería, etc. y provenían del sur de Chile (Perret y Jensen, 2011). Posteriormente, a mediados del siglo XX, se concentró en las grandes ciudades de la Argentina (Buenos Aires, Mendoza), siendo una migración producto del exilio político (las primeras décadas de la dictadura pinochetista) y el exilio económico (década de los ‘80), que denominamos la ‘segunda migración’ (P. 05; 2011).

A partir de fines de los noventa y comienzo de la actual década, empezaron a registrarse nuevos ingresos de inmigrantes a los que se catalogó como “migración económica-cultural”. Este grupo, según explican Perret y Jensen, se trató específicamente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que vieron a la Argentina como un destino donde podían tener la posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado. Así como también vieron a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una ampliación de los “horizontes culturales”, donde se pueden desarrollar en espacios profesionales como en ámbitos artísticos (P. 06; 2011).

Después de aventurarse a conocer diversos parajes de Argentina, la joven chilena decidió rotundamente iniciar sus estudios universitarios, pero esta vez por la carrera de psicología, apostando por la Universidad Nacional de La Plata.

En su primer año en esta pequeña ciudad, una de las cosas que más le costó fue adaptarse a un espacio propio y al nuevo ritmo universitario: *“Al principio dormía en un colchón en el piso, en una habitación pequeña en una pensión. Poco a poco fui adaptándome a la rutina y bueno, creo que todos/as los/as migrantes que llegamos a esta*

ciudad a iniciar una nueva etapa, nos cuesta vivir tranquilamente los primeros meses, no es fácil empezar desde cero”, expresó.

Sin embargo, el buen ambiente facultativo y las personas que fue conociendo durante su etapa de estudio, ayudaron a la joven a acoplarse cada vez más y a conocer la cultura argentina en su totalidad. Desde empezar a formar parte de una agrupación política-barrial, hasta dar clases en un bachillerato, Fernanda fue construyendo su camino gracias a las herramientas que la universidad le brindó y también a modo de seguir ese instinto de mujer activa y militante que era cuando aún estaba en su tierra natal.

“Cuando entré al FOL (Frente de Organizaciones en Lucha), conocí mucha gente, empecé a dar clases de algunas materias universitarias y fue allí donde poco a poco fui gestando mi primer proyecto: abrir un espacio de género en la Facultad de Psicología”, explicó la joven al recordar cómo inició su vínculo con la militancia y la participación juvenil en la ciudad de La Plata.

Mientras rememoraba parte de su vida en Chile y sus hazañas como estudiante, una de sus experiencias más relevantes fue su ardua participación en diversos actos de lucha estudiantil, donde los alumnos buscaban reformas en el sistema educativo, etapa que marcó mucho su fase universitaria en su país natal. Una de las cuestiones que a la joven santiagueña la movilizó mucho, cuando arrancó a estudiar en la Argentina, fue que, en el 2018, cuando se gestaron las tomas² de facultades en la UNLP por parte de estudiantes, la participación de ella en esa coyuntura fue un hito que hasta el día de hoy recuerda con mucha emoción.

² Toma de facultades universitarias en La Plata 2018:

La toma de facultades universitarias en La Plata en 2018 fue un evento que involucró a estudiantes que ocuparon edificios de diferentes facultades en protesta ante los anuncios de recortes al gasto público que el gobierno de Mauricio Macri dio a conocer ese año y en el marco de inestabilidad económica y política que atravesaba el país.

En ese año, se llevaron a cabo varias actividades como paros, protestas, asambleas estudiantiles y tomas de casas de estudio en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), principalmente en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, la Facultad de Trabajo Social, y la Facultad de Bellas Artes.

Las demandas variaron, pero en su mayoría estaban relacionadas con cuestiones presupuestarias, condiciones edilicias, y reclamos por mejoras en la calidad educativa. Los estudiantes también expresaron su descontento con decisiones administrativas y políticas de la universidad.

Estas tomas generaron largos debates y discusiones en la comunidad universitaria y la sociedad en general.

Este panorama no solo se vivió en La Plata, sino también se replicó en varias universidades de las diversas provincias de la Argentina. Fueron aproximadamente 57 universidades.

Datos recuperados de La Izquierda Diario y el portal La Tinta.

<https://www.laizquierdadiario.com/Universidad-de-La-Plata-se-toman-las-Facultades-de-Humanidades-y-Bellas-Artes-en-defensa-de-la> / <https://latinta.com.ar/2018/08/24/paro-universitario-facultades-tomadas-pais/>

“Nosotras tomamos la Facultad de Psicología, y yo todavía seguía como en el modo Chile y pensaba ‘bueno, ¿qué vamos a hacer ahora?, ¿qué rompemos?’. Tenía ese pensamiento tan revolucionario de querer luchar como lo hacía allá, de atrincherarnos, de manifestarnos de todas las maneras posibles para hacerles ver a todos que la juventud pelea por sus derechos y que los queremos hacer valer”.

Sin embargo, ese deseo por “prender fuego” y generar una revolución social era algo que, para aquel momento, no venía nada bien. El fin de las tomas de las facultades era otro, y las medidas de fuerza que se implementaron en aquel entonces fueron el cese de las clases, como también el dictado de clases en las calles, fuera de las instituciones.

Fue allí, en ese momento, que Fer entendió que los procesos de lucha eran diferentes y que, en este caso, las medidas de fuerza que tomaron los y las estudiantes eran leves, ya que el respeto por las diversas casas de estudio públicas fue y es algo que todos y todas tienen muy bien definido.

“Esa apropiación del espacio que yo sentí acá no lo sentí nunca en Chile y eso me hizo entender que la facultad es de todos y para todos. Acá sí tenemos motivos para respetar nuestra casa educacional, para quererla y respetarla, justamente por ser un espacio público y libre”, agregó.

Una mirada particular hacia los feminismos

“No se hace política sin poner el cuerpo en la calle”, escribió la antropóloga argentina Rita Segato. Al igual que Perú y Colombia, en Chile la sociedad es conservadora, clasista y está muy amarrada a las diferencias sociales, estigmas y odios. Fernanda, quien se define fiel defensora de los derechos de la comunidad LGTBQ+, describió a la sociedad chilena como una en donde la mujer no puede ser del todo libre y en donde este sector es invisibilizado. Sin embargo, su estadía en tierras argentinas marcó un cambio muy importante en su visión sobre “la libertad de una mujer y especialmente de las disidencias”.

“Pienso que, si bien se han conseguido muchas cosas con la militancia feminista, hay un montón de cosas que todavía no las podemos ver, que no se están problematizando. Estos años pude hablar y tocar temas que nunca toqué o los mencioné antes y también

siento que quizás estos últimos años el feminismo se ha manifestado de una forma más tangible y hemos podido darle nombre”, explicó.

Aquella santiagueña chilena, revolucionaria, lesbiana y defensora de los derechos de las mujeres y de la comunidad LGTBIQ+, siente al feminismo como una vía de expresión y libertad que la llevó a poder aceptar quién es y no sentirse con vergüenza o miedo de ser criticada o violentada por su elección sexual.

“Siento que las mujeres y las colectividades de identidades feminizadas hemos cargado históricamente con eso, o sea poder romper tabúes, poder abrirnos a la sociedad, poder contar lo que nunca pudimos contar, hacernos escuchar”, expresó al respecto.

En cuanto a la militancia en general, la protagonista, quien se considera una persona “militante de la vida y luchadora”, dijo no identificarse con las organizaciones políticas tradicionales “debido a su estructura jerárquica y falta de libertad de pensamiento”. Más bien, dijo preferir una militancia más cotidiana y libre, en la que se pueda dialogar y construir cosas sin imposiciones.

“Sé qué gran parte de la militancia argentina responde a su historia, que también fue muy atravesada por el peronismo y que tienen diversas formas de organizarse. También sé que cada territorio tiene sus formas y sus modalidades de actuar. Lo que sí tengo para decir es que, gracias al Peronismo, hoy puedo estudiar en una universidad gratuita y con educación de calidad”, remarcó.

La ciudad estaba en ebullición, las calles se llenaban de mujeres y personas de identidades feminizadas que marchaban juntas, unidas por una misma causa. Era el año 2015 y la protagonista de esta crónica, se encontraba en su primera marcha feminista, en una manifestación que reunió a miles de personas en conmemoración del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer³.

“En Chile no había marchas feministas hasta ese entonces, las marchas más grandes que hubo siempre fueron por la educación, o políticas. Los primeros años que

³ Día contra la violencia de la mujer:

La ONU declaró al 25 de noviembre como fecha para visibilizar, reflexionar y erradicar todas las formas de violencia contra las mujeres. Esta efeméride fue elegida en honor a la memoria de las hermanas Mirabal, tres activistas de la República Dominicana que fueron brutalmente asesinadas el 25 de noviembre de 1960.

estuve acá estaba anonadada de ver toda la marea feminista y lo grande que era el movimiento feminista argentino”, exclamó.

Esa sensación de pertenencia, de acompañamiento y de unión con una marea de mujeres que, dentro de todo son desconocidas, es una experiencia única. Los gritos, las arengas, las banderas, los carteles, el “Si nos tocan a una, nos tocan a todas”, o “Nos queremos vivas, libres y sin miedo”, son parte de la descripción de uno de los momentos que más unen a la sociedad femenina, aquella que no tiene miedo de alzar la voz cuando sea necesario, aquella que le pide al Estado que responda por toda la violencia que estamos viviendo.

La Profesora e Investigadora en Comunicación, Educación y Género y escritora, Florencia Cremona, aseguró que, “Siempre para una feminista, su principal interlocutora será una mujer”. La escritora, quien retoma diálogos de su par, la antropóloga Rita Segato, expone la reflexión de la última sobre la importancia de la sororidad en el feminismo y en la lucha por la igualdad de género. Asimismo, sostiene que la principal interlocutora de una feminista es siempre otra mujer, ya que es con ella con quien comparte experiencias y vivencias que son únicas para las mujeres y que solo ellas pueden entender. (2014).

Fernanda, quien empezó poco a poco a participar de todas las marchas feministas en la ciudad de La Plata, como el 8M, la marcha por la legalización del aborto, el 7M (Día de la visibilidad lésbica”, el Encuentro Plurinacional de Mujeres, entre otros, marcó un gran cambio en su vida.

“Yo en Chile nunca tuve la oportunidad de celebrar mi lesbianismo, allá no hay fechas pactadas en la sociedad que reivindiquen la igual de género y a la comunidad LGTBIQ+, por eso, llegar a Argentina y ver que aquí sí se respetan esas cosas me dejó fascinada”, expresó con un grado de emoción de esos que terminan en risas.

Sin embargo, dentro de todo lo bueno, Fernanda dejó en claro que tenía una crítica hacia el feminismo argentino, algo que también llamó a la reflexión y que cree que se debería dialogar.

“Cuando llegué a Argentina, sentía que podía ser lo más libre del mundo, pero estos últimos años también me han hecho ponerme en una situación más crítica en cuanto al feminismo y creo que aún hay mucho en qué trabajar.”, destacó y agregó: “he pensado que quizás Argentina responde a una sociedad mucho más blanca, más europea, donde

muchas discusiones no se dan. Es decir, siento que la sociedad responde a un patrón más “europeo”, ¿Acaso no hay mujeres indígenas, afrodescendientes en Argentina?

Su opinión llevó a una discusión interesante: el feminismo es pluricultural, si bien cada mujer tiene una ideología diferente y quizás apoye algunas cosas y otras no, la marea femenina es muy amplia. El tema reside en que la sociedad argentina, tiene un rasgo que lo diferencia del resto de los países limítrofes y es su descendencia, un tema que hablamos en líneas anteriores y que justo ahora debemos retomar.

“Ver un feminismo ‘tan blanco’, ‘tan de glitter y tan careta’”, cuestionó la joven chilena, por una importante descendencia de migrantes europeos, sin embargo, en esta sociedad también hay indígenas y gente de color, cuyas raíces son meramente latinas. En Argentina también hay mujeres negras, “cholas”, “chinas”, y marronas, que luchan por ser visibilizadas.

Como mencionó la escritora Cremona, “los prejuicios y las matrices de género habitan tanto y tan hondo nuestra vida cotidiana que salir siempre es un desafío” (p. 27; 2014). La autora afirma que la sororidad implica reconocer que las mujeres no son enemigas entre sí, sino que comparten una lucha común por la igualdad y la justicia, y esto es algo que tanto Fernanda como yo y como todas las que están leyendo este libro, debemos entender.

“Siento que, si bien se han conseguido muchas cosas con la militancia feminista, hay un montón de cosas que todavía no las podemos ver, que no se están problematizando. Para mí es indispensable un feminismo que vaya contra el capitalismo, o contra las prácticas coloniales, más que nada en Latinoamérica. No solo cargamos con el patriarcado, sino que cargamos con cosas que nos dejó la historia; la opresión de la mujer latina no es lo mismo que la opresión de las mujeres blancas de Europa, todas cargamos con otra historia, con otros antecedentes”, añadió al debate.

Para ella, es esencial que el feminismo se transforme en un estilo de vida, en una forma de pensar y actuar que impregne todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Desde entonces y gracias a la gran magnitud del movimiento feminista en Argentina, la joven estudiante de psicología se insertó de lleno a la lucha feminista, militando en diferentes espacios y organizaciones.

Como lo mencionamos en líneas anteriores, en su facultad, junto con unas compañeras, Fernanda creó la comisión de género independiente de psicología, un espacio que ha evolucionado y se ha transformado en respuesta a las necesidades de la comunidad estudiantil, particularmente de las mujeres. Allí, trabajan en la creación de cátedras de psicología feminista, conscientes de la importancia de visibilizar y problematizar la opresión que históricamente ha sufrido la mujer y las identidades feminizadas en Latinoamérica.

Sin embargo, su lucha feminista no solo se limitó a los espacios académicos, sino también en lo social: *“Para mí es fundamental que exista un espacio así en la facultad, por lo menos que pueda ayudar a resolver los distintos problemas que aquejan a la comunidad estudiantil y que sepamos que nosotras podemos ayudar a resolverlo”*.

La santiagueña luchadora utiliza también el arte para expresarse y es fiel asistente a las actividades culturales que se realizan en la ciudad de las diagonales. Asimismo, para ella es fundamental que existan espacios que permitan a las personas expresarse de manera creativa y artística, y al mismo tiempo, visibilizar y denunciar las diferentes formas de opresión que se viven en la sociedad.

Fernanda ha aprendido a dar nombre a situaciones que antes no podía nombrar, a cuestionar sus propios privilegios y a luchar por una sociedad más justa e igualitaria. En definitiva, ha encontrado en el feminismo y la universidad una corriente transformadora que le ha permitido crecer y desarrollarse como persona y como activista.



Imagen tomada por Ayelén Toledo bajo la
autorización de Fernanda Didier



Marbel del Milagro Oliva



“Cuando me di cuenta de que me gustaban las chicas me agarró una depresión muy grande y fue ahí cuando empecé a pensar ‘esto no puede ser real, esto no puede pasar’”, recordó la joven reviviendo esa emoción.

Durante la adolescencia, a Marbel del Milagro, le costó mucho aceptar su sexualidad, pues vivir en Perú, un país machista y conservador, donde la educación sexual integral es muy escasa y en donde la ideología de género es muy mal vista, hace que la juventud crezca en un mundo de dudas, tabúes y estigmas. Sin embargo, a pesar de haber crecido en aquella sociedad, ella nunca iba a imaginar que su vida daría un giro muy grande cuando inició su etapa universitaria.

La joven peruana, que llegó a La Plata en el 2010, migró con el objetivo de estudiar una carrera universitaria y empezar una nueva etapa. Pero si bien esta nueva etapa no solo se limitó al estudio, Marbel, tuvo un cambio muy importante en lo personal, donde el feminismo y sus compañeras facultativas cumplieron un rol muy importante en este cambio.

“Recuerdo claramente cómo me debatía entre mis atracciones hacia chicos y chicas. Era un territorio desconocido para mí, y cada paso que daba hacia la aceptación de mi orientación se sentía como un desafío emocional. Pero sabía que era necesario enfrentarlo, que debía ser honesta conmigo misma y con quienes me rodeaban”, expresó.

Y agregó, a la par de que su relato se tornaba más profundo e íntimo, que: *“Fue en ese entonces cuando, entre el torbellino de nuevos amigos y experiencias, conocí a Noelia, una compañera de la facultad. Con ella, la conexión fue instantánea, pero lo que más me impactó fue descubrir que ella también se sentía atraída por mujeres. Sentí como si hubiera encontrado a alguien que podía entenderme en un nivel profundo y genuino”.*

Marbel y Noelia generaron un vínculo amical y de sumo apoyo, pues esta última también le costaba vivir en libertad su relación amorosa. *“Noelia me contaba sobre su relación con temor, como si pronunciar las palabras en voz alta pudiera poner en peligro su seguridad y yo, sintiéndome identificada, le confesé que también sentía una atracción hacia las chicas. Juntas, exploramos nuestras inseguridades y miedos, compartiendo nuestras experiencias y apoyándonos mutuamente”,* recordó.

Fue así como, gracias a Noelia y al grupo de amigos que había encontrado, durante los primeros meses de la carrera de Ingeniería en la Universidad Nacional de La Plata, allá por el 2016, empezó poco a poco a sentirse más cómoda consigo misma en la ciudad. *“Me*

di cuenta de que no estaba sola en mi viaje de autodescubrimiento y aceptación. Mis compañeros de facultad también se convirtieron en un apoyo invaluable, creando un ambiente de respeto y comprensión, algo que en Perú quizás me habría costado mucho lograr”, relató.

No obstante, a pesar de la confianza que había encontrado en sus amistades, Marbel sabía que aún había un largo camino por recorrer en su propio proceso de aceptación. Aún seguía enfrentándose a temores e inseguridades internas que se habían arraigado en ella durante mucho tiempo. Era una batalla personal que requería valentía y autocompasión.

Imaginándome todo en mi cabeza, cuál película de adolescentes que van descubriendo su yo interior en la escuela o preparatoria y se topan con varios/as jovencitos y jovencitas que se juntan en grupitos de acuerdo a su forma de ser, de pensar y de vestir, entendí que ese miedo y vergüenza que tenemos los y las jóvenes, hoy en día, por divulgar nuestra identidad de género radica mucho en cómo fuimos criados, y qué educación recibimos.

“La sexualidad y la identidad de género se basa en la idea de que estas son construcciones sociales y que la fluidez y la diversidad deben ser reconocidas y respetadas”, sostuvo la famosa escritora Virginia Wolf, pero ¿por qué no son aún respetadas y más bien son cuestionadas hoy en día en las sociedades latinoamericanas?, sobre pensé.

Durante ese tiempo, la joven oriunda de la provincia de Lambayeque buscaba consuelo y guía en la literatura, encontrando inspiración en las palabras de autoras que hablaban sobre la identidad y la diversidad sexual.

“Simone de Beauvoir, una figura icónica del feminismo y los estudios de género, me enseñó a cuestionar las normas impuestas por la sociedad y a abrazar mi propia autenticidad”, expresó Marbel.

Y agregó: *“Con cada página que leía y cada conversación que tenía con mis amigos, sentía cómo mi confianza crecía y mis miedos disminuían. Me di cuenta de que no había una única forma de ser o amar, y que mi orientación sexual era solo una parte de lo que me hacía ser quien soy”.*

“Hoy, miro hacia atrás en aquellos días de incertidumbre y veo cómo mi camino de aceptación me ha llevado a un lugar de autenticidad y plenitud. Mi carrera, mis amistades y mi propio proceso de aceptación se entrelazaron para formar la persona que soy hoy: alguien que se acepta y se ama a sí misma, independientemente de su orientación sexual”, rememoró.

UN NUEVO TERRITORIO Y EL AUTODESCUBRIMIENTO

Marbel terminó sus estudios en una escuela de la ciudad de Chiclayo. Su sueño era estudiar arquitectura, pero el sistema de educación en Perú es complejo y el ingreso a una universidad es muy difícil. Pese a haber estudiado en una escuela preuniversitaria, como las que abundan allá, aún tenía miedo de no poder ingresar a la universidad.

Un día, la joven habló con su profesor de matemáticas, quien le sugirió que estudiara en Argentina. *“Allá es mejor la educación, las universidades están en un buen ranking”,* le dijo el docente, quien había recorrido previamente la Argentina y había tenido un paso por las universidades nacionales.

Marbel, entusiasmada por la idea, le comentó a su madre, quien radica en la ciudad de La Plata desde hace varios años, la sugerencia de su profesor. Y fue así como una nueva etapa en su vida comenzó.

Si bien los primeros meses fueron difíciles, Marbel extrañaba a su familia y amigos en Perú. *“Adaptarme no fue nada fácil, pese a tener a mi madre acá, la cultura, el ritmo de vida y el clima fueron cosas de las cuales me llevó tiempo poder acostumbrarme”,* sostuvo.

En los pasillos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata, ella se sintió ajena, una observadora en un mundo ajeno.

“Me chocó mucho transitar los primeros meses en esa Facultad, presencié actos discriminatorios hacia otras compañeras migrantes, entre ellas una amiga que fue la presidenta del centro de estudiantes de Arquitectura, quien me dijo que sus propios compañeros militantes la cuestionaban sobre sus raíces debido al color de piel, algo que la verdad me pareció terrible”, explicó con enojo.

Conversaciones desafiantes resonaban en su mente mientras se preguntaba por su lugar en aquel ambiente elitista. Sin embargo, y a pesar de no disfrutar sus primeros pasos por la universidad, encontró la amistad entre un pequeño grupo de compañeros peruanos, su refugio en un mar de diferencias.

Su travesía continuó hacia la Ingeniería Civil, un territorio que esperaba fuera más acogedor. Encontró cierta familiaridad en las historias de sus compañeros de estudio, pero, a medida que avanzaba, una pregunta persistente la acosaba: ¿por qué estaba allí? La ingeniería civil parecía una obligación, no una pasión. Atrapada en una encrucijada, decidió explorar su verdadera pasión y se aventuró en el mundo de la Electrónica.

El cambio a la carrera de Ingeniería Electrónica, en el año 2016, marcó un período de autodescubrimiento y aceptación. Entre libros de circuitos y laboratorios, encontró su verdadero yo. En ese espacio, finalmente se sintió en casa; la joven se sumergió en sus estudios, encontrando amigos genuinos y la libertad para ser ella misma.

En el corazón de esta historia, también se encuentra una madre, una figura materna envuelta en contradicciones, que emana un feminismo inquebrantable, pero se enreda en las marañas de la homofobia.

"La conexión con mi mamá es rara", expresó la joven. Un amor matizado por las enseñanzas de una madre trabajadora y luchadora, le decía frases como "Tú no tienes que depender nunca de un hombre, tienes que estudiar y trabajar para no depender de nadie".

"Ella es muy católica. Solo viví con ella el primer año cuando llegué de Perú, pero nuestras formas de ser chocaron. Por eso me tuve que mudar y allí, con el tiempo empezamos a tener una mejor relación, hasta que se enteró de que me gustaban las chicas, entonces ahí nuestra relación se volvió a quebrar", puntualizó Marbel.

Entre la presión de cumplir con las expectativas familiares y terminar la carrera universitaria, la estudiante chiclayana, fue poco a poco descubriendo qué es lo que quería ser y hacer con su vida.

"La universidad pública en Argentina es excelente, la metodología de ingreso está bien, o sea, tú demuestras que, si sabes lo que necesitas saber para ingresar, en cambio, en Perú no lograr entrar a la carrera solo porque no lograste obtener el puntaje suficiente en

el examen de admisión para entrar, después de prepararse mucho tiempo y gastar dinero, es realmente abrumante, para mí es recontra injusto”, planteó.

Marbel mencionó con agrado y satisfacción el orgullo que fue para ella encontrar una universidad que no solo sea de libre acceso, sino que también brinde ayudas a los y las jóvenes que recién empiezan una carrera, como becas, ayuda económica, residencia universitaria y lo mejor de todo, el boleto estudiantil, una gran política pública que se luchó y se militó tanto en las calles argentinas allá por la década de los 70's y que hoy es una realidad que ayuda a miles de jóvenes estudiantes.

"Cuando llegué a la Argentina, veía a chicos de secundaria que militaban y pensaba 'qué bueno que está eso', y a la par recordaba cuando estaba en el colegio y allá no existen los centros de estudiantes, no hay motivación para nada, solo es estudiar, cumplir horarios y organizar actividades recreativas, pero nada más. Acá los jóvenes son más conscientes de la necesidad de que haya luchas sociales cuando hay algo que se necesita cambiar en la sociedad", destacó.

Marbel del Milagro, al igual que muchos, valoraba la militancia estudiantil como un catalizador crucial para el cambio social y político en su país.

Rememorando sus días de secundaria, la futura ingeniera recordó con cierta nostalgia la falta de compromiso político entre sus compañeros y con una mezcla de autocrítica y admiración, comentó: *"A veces hablaba con compañeros en la secundaria y pucha se cuestionan un montón de cosas, al igual que yo en aquel entonces y ahora lo recuerdo y me genera bronca porque no teníamos ni herramientas ni nadie que nos incite a dialogar pasillo por pasillo, aula por aula y formar agrupaciones estudiantiles donde se discutan cosas que creíamos injustas en aquel entonces".*

Para la joven peruana, la falta de interés y conciencia política en Perú tenía repercusiones directas en la elección de líderes políticos, situación que se vive hasta el día de hoy.

"Siento que la militancia ayuda mucho a que el ser humano se interese más por los temas políticos". Para ella, la militancia estudiantil no solo era un medio para promover el activismo social, sino también una herramienta educativa que despertaba el interés y la conciencia política en la juventud peruana.

Y así fue, Marbel no se quedó atrás, y su deseo e interés por querer experimentar ese ambiente de militancia que vio por meses en la universidad, lo hizo realidad.

Sobre su acercamiento con el feminismo, su militancia y la experiencia que tuvo como mujer migrante en un país muy activo, expresó *"Para mí el feminismo es libertad"*.

En el 2016, en la pintoresca ciudad de Rosario, Marbel tuvo su primer encuentro de mujeres en Argentina. Un encuentro que, para ella, destiló magia, marcando el inicio de una conexión profunda con un mundo que transformaría su perspectiva para siempre.

En su momento reflexivo, la joven confesó: *"Antes era alguien que no se cuestionaba las situaciones diversas de machismo"*. La voz de la futura ingeniera empezó a narrar todas aquellas ideas que le fueron surgiendo cuando empezó a militar el feminismo y a participar activamente, a la par que cuestionaba ciertas actitudes machistas que veía en el ambiente facultativo.

"En la Facultad de Ingeniería, especialmente en la carrera de Electrónica, debe haber dos o tres mujeres por clase", precisó, evidenciando la brecha de género persistente en ciertos campos. *"Siempre me dijeron que esto solo lo estudiaban los hombres y en Perú también pasa lo mismo, en la carrera, hay solo 1 o 2 mujeres en las aulas, son todos hombres, incluidos los docentes y es algo que me cuesta entender. ¿Acaso las mujeres solo debemos estudiar ciertas cosas?"*.

"El feminismo es poder ser lo que tú realmente quieres ser", remarcó.

Marbel, además, puntualizó al lenguaje inclusivo como un paso hacia la consideración de todas las identidades. *"El feminismo realmente abarca todo esto"*, afirmó, señalando que va más allá de la lucha por los derechos de las mujeres, extendiéndose a todos aquellos que se sienten diferentes.

"A la sociedad le falta mucho cambiar y el feminismo te hace ver todo de otra manera. Si tan solo en mi país se hablara más de género, más de feminismo, seríamos una generación mucho más inclusiva y respetuosa", adhirió con suma amargura. La joven aboga por la inclusión del feminismo en la educación, una asignatura que no solo enseñe sobre género, sino que fomente la reflexión crítica y promueva la igualdad en todos los ámbitos.

TRAVESÍA A LA SORORIDAD

En el insondable tejido de la lucha feminista, Marbel empezó a formar parte de la comisión de género de su Facultad, espacio liderado por jóvenes que atienden y se organizan para tomar las calles y participar de marchas, charlas y actividades donde se discute la agenda feminista y temas fundamentales a tratar como lo fue, el Ni Una Menos y la Legalidad de la Interrupción voluntaria del embarazo. En esa línea, la Campaña por la legalización del aborto, se convirtió en un faro que guió su activismo, asistiendo a cada marcha, ya sea en solitario o acompañada por las compañeras de la facultad.

Sin embargo, la joven hizo una crítica importante y fue que, a pesar de estar rodeada de jóvenes con ideologías similares y que luchaban por las mismas cuestiones, terminaban generando un espacio de pelea, discusión y violencia.” *Son muchas las organizaciones juveniles que hay en la Universidad; sin embargo, veo que solo pelean entre ellos y no se centran en lo que realmente importa*”, adhirió.

A pesar de aquella crítica, la joven enfatizó en un tema de su vida privada: “*Cuándo empecé a militar el feminismo, yo estaba saliendo con una chica en ese momento y ella tenía años de militancia y lo que notaba mucho en ella era la sororidad que compartía con sus amistades, nunca lo oí hablar mal de una mujer y eso a mí siempre me llamó la atención, ella era una persona super deconstruida*”.

“En vez de competir entre nosotras, realmente tenemos que ayudarnos entre nosotras, de eso se trata el feminismo, de ser compañeras, no rivales”, agregó.

Algo en ese momento resonó en su mente: “*una amiga una vez me dijo, ‘lo primero que necesitas para la revolución feminista es un amigx’*”. En aquellas palabras, la peruana encontró su impulso en la conexión, una declaración que resuena como un eco valioso, donde la amistad se convierte en el tejido mismo de la lucha por la igualdad, como un mensaje hermoso que ha transformado no solo convicciones, sino también ha forjado nuevos lazos en el sendero de la liberación femenina.

A lo largo de su carrera universitaria, la joven oriunda del norte peruano, quien se destaca por ser muy proclive a participar de jornadas sociales de índole política-juvenil, empezó a escribir una larga trayectoria de militancia en el plano político y feminista que al día de hoy formó a la joven que ella quiso ser siempre: una joven libre y luchadora por los derechos de las mujeres y las sociedades LGTBIQ+.

En los recovecos de la memoria activista de la joven, se despliegan los vibrantes episodios de su participación pionera en el movimiento feminista, específicamente en la convocatoria del "Ni una Menos Perú". A través de sus evocaciones, emerge la conexión profunda con compañeras peruanas residentes en La Plata, un lazo tejido por la urgencia de alzar la voz contra la violencia de género.

"Mi primera actividad dentro del movimiento feminista fue el "Ni una Menos", me acuerdo también de que, junto con compañeras peruanas acá en La Plata, organizamos el 'Ni una Menos Perú', nos organizamos y fuimos a capital a marchar, no recuerdo si fue a finales del 2015 o en el 2016.", enfatizó.

Marbel sin imaginarlo, empezó a juntar chicas migrantes como ella y adentrarlas al mundo de la militancia feminista, creando lazos y unificando saberes, el grupo de jóvenes peruanas generaron una conexión única que nunca imaginaron que lograrían, algo que incluso el Perú quizás no lograrían hacer.

"Cuando converso con mujeres feministas y lesbianas activas en Perú, a menudo percibo una carencia de empatía y resonancia en sus discursos. Aunque en la actualidad hablar del aborto en Perú sigue siendo un tema difícil y complicado de abordar, noto un cambio significativo al dialogar con amigas que, gracias al feminismo, han experimentado una transformación en su perspectiva".

A la par, agregó: *"La militancia feminista en Perú parece estar en una etapa incipiente, y desde mi perspectiva externa y las conversaciones limitadas que he mantenido, se vislumbra que el progreso y los logros en este ámbito están intrínsecamente ligados a la construcción que se gesta en Argentina. Es asombroso cómo Argentina se ha convertido en el motor del feminismo en la región, influyendo de manera determinante en el empoderamiento de toda Latinoamérica".*

Marbel del Milagro, quien hoy en día sigue discutiendo política y fiel practicante de la lectura, siempre se mantiene al tanto de lo que pasa en Perú, y usa sus redes sociales a modo de militancia personal, para compartir sus pensamientos y criticar lo que cree que es políticamente incorrecto.

"Aprendí que la aceptación personal es un proceso continuo y personal. Pero también supe que, a través de la empatía y el apoyo mutuo, podemos encontrar fuerza en

nuestra comunidad y organizarnos con un único fin: el de hacer de nuestra realidad, un mejor espacio. El futuro será feminista o no será”.



Imagen cedida por Marbel del Milagro Oliva

Juliana Cingolani



“No son tiempos de tibiezas, mañana votá bien”, escribió la joven en su cuenta de Facebook junto con un emoji de la mano con dos dedos en V, clásico símbolo del movimiento Peronista argentino.

En tiempos de elecciones en Argentina, país caracterizado por una sociedad altamente politizada y militante, las discusiones políticas se vuelven moneda corriente. Ante un panorama electoral que define el futuro de la nación de cara al próximo gobierno que durará desde diciembre del 2023 al 2027, las redes sociales emergen como la herramienta de comunicación más influyente para expresarse y movilizar a las masas en la toma de decisiones electorales. Es en este contexto que Juliana Cingolani, una joven boliviana que ha forjado su formación académica en suelo argentino despliega activamente su participación en las plataformas digitales. Sus padres, fieles militantes políticos del peronismo, le transmitieron desde su infancia los valores y la importancia de la participación política.

La influencia política de sus progenitores se gestó en los primeros años de la escuela, marcando el inicio de su compromiso con las causas políticas que hoy defiende tanto en las redes sociales, como en su vida cotidiana.

Juliana, una joven llena de sueños que decidió dejar su vida en Bolivia, para emprender un futuro en tierras argentinas, llegó en el 2011 a la ciudad de La Plata, para apostar por la educación pública de la Universidad Nacional de La Plata. Hija única, de una pareja de argentinos que migró a Bolivia hace 30 años, llegó a La Plata a los 19 años, sola y cargando una valija con pocas cosas, pero que poco a poco irían incrementando hasta lograr formar un hogar en la ciudad de las diagonales.

Cuando Juliana llegó al país no estaba muy decidida sobre qué estudiar, hasta que hizo un taller de radio con chicas y chicos y eso la llevó a despertar el interés por entrar a la Facultad de Periodismo, en la ciudad de La Plata.

“En Argentina encontré algo que no me deja ir que es la militancia, el compromiso y el compañerismo, algo que creo que se vivió mucho en Latinoamérica estos últimos años, pero creo que Argentina es pionera en ese sentido y lo descubrí más que nada en la facultad de Periodismo y Comunicación Social”, contó entusiasta.

Su inmersión en este nuevo entorno universitario despertó su interés por la militancia estudiantil. *"Automáticamente, quise entrar a formar parte de alguna agrupación",* relató.

Sus primeros pasos en la escuela ya habían dejado huella de su inclinación política: *"Yo me acuerdo de que cuando estaba en la escuela iba con una estampita del Che Guevara en mi mochila y todos me decían '¡Ay, qué subversiva!'. Recuerdo que me hacían bullying por tener cosas que no se acostumbraban a llevar en ese momento."*

Lejos de su país natal, Juliana descubrió un universo que contrastaba con la percepción que tenía de su padre en sus años de infancia. *"A mí me parecía extraño ver a mi papá con ideas revolucionarias o ir en contra del Sistema, algo como imposible o utópico",* confesó, *"pero eso me pasaba porque aún no me había vinculado con chicos o chicas que tenían otra perspectiva, otra visión del mundo, de la vida y al llegar acá y entrar a una universidad cuyas facultades están llenas de organizaciones estudiantiles, me llamó mucho la atención."*

Recordando los años escolares, a más de una década de distancia, reconoce que su llegada a Argentina hace más de una década, marcó un cambio profundo. *"Estamos hablando 12 años atrás en el colegio, y venir aquí a la Argentina y sentir esa empatía, sentir a la par que tenía compañeros y compañeras que pensaban lo mismo que yo, que tenían los mismos ideales, las mismas discusiones, reírnos de las mismas cosas, llorar por las mismas cosas, que se te ponga la piel de gallina por cosas que uno dice 'sí, no son propias, más bien estas discusiones o sentimientos son colectivos', y esta fue una de las tantas cosas que me mantuvo firme y decidida a no irme o a no quebrarme. Acá encontré calor colectivo y gente con ganas de luchar y de transformar la realidad."*

"Mi familia viene de una vida activa en la militancia, mi papá formó parte de la JP (Juventud Peronista) en Buenos Aires. Aunque en aquel entonces los motivos de lucha o militancia eran distintos a los de ahora, el amor por la lucha y la organización siguen, por eso heredé ese amor por la militancia." En sus palabras, resonaba la continuidad de un compromiso generacional, arraigado en la historia y propulsado por el deseo de transformación y justicia.

Afirmó que *"La Universidad pública, gratuita, es lo principal que me movió a venir acá. Para todos los migrantes que venimos a la Argentina a estudiar, es muy conocido de que acá tenemos la posibilidad, siendo migrantes, de poder ser parte de un país que justamente, como*

lo cuenta la historia, se formó con habitantes de otros países (migrantes) que en su momento vinieron a colonizar y a habitar estas tierras."

En cuanto a su elección de la carrera de Comunicación Social, explicó que *"Elegí la carrera de Comunicación Social porque me gusta hablar, me gusta conocer y descubrí con el tiempo que la facultad me brindó diferentes herramientas, entre ellas la militancia y otras acciones que no podría haber encontrado en otro lugar. Entrar a la Facultad de Periodismo y ver todas las agrupaciones juveniles y la política que hacen, los carteles que ves y toda esa primera impresión que uno se lleva a mí me enamoró. Todas esas cosas creo que suman a que uno se entusiasme y elija esta casa de estudios".*

La joven boliviana, como sucede con la mayoría de los jóvenes migrantes, una vez llegada a la ciudad platense, habitó por varios meses residencias estudiantiles y pensiones, donde compartía cuarto con otras jóvenes estudiantes. Fue entonces cuando conoció a dos chicas con las que decidió compartir un departamento, una experiencia que le reveló las complejidades y satisfacciones de vivir con otras personas.

A lo largo de casi una década en Argentina, la joven, de ojos azules y cabello rubio, ha experimentado etapas de vivir sola, un proceso que, como hija única, comparó con "cortar el cordón umbilical" que la unía a sus padres, un desafío tanto para ella como para sus padres.

Sin embargo, Juliana, en su aventura por iniciar una nueva etapa en su vida, llena de expectativas e ilusiones, decidió buscar refugio en un espacio que lo catalogó como "un rinconcito donde podía ser ella misma".

Ya en territorio argentino, Juliana experimentaba la dualidad de su identidad boliviana y la necesidad de enraizarse en una tierra que, a veces, le resultaba ajena. *"Sentía por momentos que extrañaba Bolivia, la colectividad Boliviana y pensaba qué podía hacer para que no sentir esa sensación"*, reflexionaba, cuestionándose su lugar en la vastedad de un país que la acogía, pero también la desafiaba.

Con determinación, Juliana profirió: *"Entonces no me quedé con los brazos cruzados y decidí vincularme con a colectividad boliviana, acá en Argentina"*. Encontró en aquella comunidad, un refugio, una conexión con sus raíces. *"Empecé a hacer radio con un grupo de compatriotas, hacíamos entrevistas y hablábamos de nuestra cultura, de esa manera sentí que estaba más cerca y bajaba a tierra"*.

En su travesía, Juliana descubría que la unión entre migrantes era más que un lazo casual. *“Ahora me doy cuenta de que tengo amigos de otros países, 'como que los migrantes, cuando estamos en un mismo lugar, tratamos de unirnos de alguna manera como para acompañarnos y que no se haga difícil nuestra estadía en un país ajeno', sostuvo.*

La cuestión del prejuicio y la herencia genética se presentaban como desafíos palpables. *“Hay algo que estaría bueno hablar y es que, hay mucha marginalidad y prejuicio en la gente migrante que vive en Argentina. El hecho de que mis papás sean argentinos y sean nietos de migrantes, además de que sean genéticamente rubios, de ojos claros y yo nacida en Bolivia, país donde la gente tiene otros rasgos faciales y color de piel diferente, siento que es actualmente un prejuicio que existe en la sociedad. Ver como insultan a los bolivianos y se burlan por cómo son, me deja mucho que pensar”, puntualizó con rigidez.*

Aunque la joven reconocía la evolución positiva en la percepción de la sociedad argentina hacia la multiculturalidad, aún persistían resistencias. *“Recuerdo cuando arrancaba un nuevo año facultativo y en las materias, el primer día, los profesores hacían que cada uno se levante y se presente ante todxs lxs alumnxs”. En esos momentos, la confrontación con los prejuicios se volvía evidente. “Entonces yo decía 'Hola, soy Juliana y soy de La Paz, Bolivia' y todos se daban vuelta y me miraban como un bicho extraño”.*

Estos momentos de incomodidad llevaban a Juliana a cuestionar las percepciones arraigadas. *“¿Por qué les impacta tanto que sea de Bolivia?”, indagaba, enfrentándose a la rigidez de los estereotipos. “Allí me di cuenta de que como seres humanos que somos estamos sujetos a muchos prejuicios, porque bien sabemos que todos siempre estereotipamos a las personas 'el boliviano es así, de tal color de piel, con tal apellido, con tales características”, señaló.*

La carismática muchacha, comprometida con la igualdad, sentía la impotencia ante el racismo. En sus palabras, resonaba el llamado a la transformación de percepciones arraigadas, un testimonio de resistencia y la esperanza de construir un mundo más inclusivo, un tema muy importante por el cual empezó su camino hacia la militancia.

Para la joven pazeña, la militancia no es simplemente una actividad, sino una forma de vida arraigada en su ser. Como ella misma expresa, se define como una persona que está “casada con la militancia”, una conexión profunda que define su existencia.

Desde su perspectiva, ser militante implica una resistencia constante en el mundo. En sus propias palabras, comparte su experiencia al entender este concepto: *"Cuando uno empieza a entender el concepto en sí y a discutirlo, no todos van a estar de acuerdo con la ideología de uno, pero cuando empiezas a aceptar que esto es parte de vos, se convierte en algo ya naturalizado, algo que ya forma parte de tu esencia y de la empatía misma para con el otro"*.

Para Juliana, la militancia se entrelaza con la idea de ser sujetos sociales y vivir en sociedad. Es un acto de solidaridad y empatía hacia los demás. En sus palabras, "el hecho de relacionarnos con nosotros, de ser solidarios tiene que ver con la militancia". La militancia, según su visión, no se reduce a ser un "soldado", sino que implica una concepción del mundo, una comprensión de la realidad y una conexión empática con los demás.

"Ser militante significa reconocer las desigualdades, los privilegios y las exclusiones en la sociedad, pero también implica la acción para cambiar esas realidades. La militancia es amor, porque no se puede actuar de otra manera", adhirió.

Una de las similitudes que podemos encontrar entre Juliana y el resto de las jóvenes cuyas historias componen este libro, es que todas entienden a la militancia como una acción transformadora y de unión colectiva, una actividad que cambió sus vidas y las ayudó a transformar no solo sus ideales, sino también a crecer como persona, como ciudadana en un mundo con injusticias y con muchas cuestiones a tratar.

UN FEMINISMO TRANSFORMADOR Y PLURICULTURAL

Juliana, quien tiene como máxima referente del feminismo a Eva Duarte de Perón, la mujer de Juan Domingo Perón, expresidente de la Argentina, y a Domitila Chavez⁴, referente de Bolivia, sostiene que "la militancia no es militancia si no es feminista".

⁴ Domitila Chávez fue una destacada activista boliviana y defensora de los derechos de los trabajadores y de las mujeres. Nació el 7 de mayo de 1931 en La Paz, Bolivia, y falleció el 22 de marzo de 2012. Chávez se destacó por su participación en movimientos sindicales y su lucha por la justicia social.

En la década de 1970, fue una líder destacada en la Confederación Sindical de Trabajadores Fabriles de Bolivia y desempeñó un papel fundamental en la histórica huelga de mineros de 1977. Además de su activismo sindical, Chávez también abogó por los derechos de las mujeres y participó en movimientos feministas en Bolivia.

En el relato de su experiencia, Juliana, con un tono reflexivo, compartió un suceso que marcó su entrada en la militancia feminista. Al ser preguntada sobre las motivaciones que la impulsaron, reveló un episodio doloroso que la transformó profundamente:

"Tuve un motivo en especial, cuando llegué a la Argentina a mí me encantaba salir a todos lados y en una de esas salidas tomé algo que no debía haber tomado, me drogaron y me violaron, básicamente eso", confesó con valentía.

La voz de Juliana se entrelaza con el impacto que esta experiencia tuvo en su vida. *"Yo lo escondí, lo callé mucho tiempo hasta que una amiga me dijo, que le pasó también una secuencia así y en términos del feminismo, empatizar con ciertas cuestiones que yo no las tenía resueltas aún, me hizo ir porque para mí la militancia empieza por el hambre, por la desigualdad social", explicó.*

La joven migrante ahondó en el momento en que la violencia y el shock que tuvo por mucho tiempo, debido a aquel suceso, la llevó a borrar por completo la cara de su agresor, una acción simbólica que refleja la profunda fractura que se produjo en su ser. *"Desde ahí sentí que algo en mí se rompió, se quebró. Por mucho tiempo me costó soltar esto, hablé con un terapeuta para tratarlo, pero a pesar del tiempo pasado, aún no lo acepto y me cuesta".*

Con una perspectiva feminista clara, Juliana destaca la importancia de romper el silencio y compartir experiencias. *"Cuando pasa eso, que uno calla algo que le pasó, yo encontraba otras salidas para olvidar el suceso", relató.*

La tendencia de hacer denuncias públicas de acoso y violencia de género marcó un punto de inflexión para ella. *"Veo que hay muchas mujeres que están viviendo o pasaron por situaciones similares a las mías. No puede ser que el 99% de las pibas pasemos por lo mismo, no puede ser",* agregó, subrayando la necesidad de desnaturalizar las experiencias compartidas.

Aquel dolor interno que guardó por mucho tiempo, intentó transformarlo en ejemplo y encontró en el camino de la militancia, un espacio de autoayuda y de acompañamiento al resto de mujeres que, en algún momento de sus vidas, también sufrieron un episodio similar al de ella.

"Cuando estaba activa en la militancia barrial, cuando recorría las calles, me juntaba con pibas de 15 años, y les decía 'contáme qué te pasa', contó. Este intercambio se convirtió en un medio para aliviar la carga emocional que llevaba consigo.

En la misma línea, la joven aseguró con firmeza que "El feminismo es la única herramienta capaz para poder transformar desde base las lógicas de este sistema. El feminismo es la única herramienta política para transformar la realidad".

En sus palabras, se vislumbra la creencia en el poder intrínseco de las mujeres para forjar cambios significativos: "Las mujeres tenemos la capacidad, el corazón, la garra, el fuego, la energía para transformar la realidad, para pensar y generar otros contenidos e ideas. Las mujeres tenemos la fortaleza para pensar y hacer muchos cambios".

Entre líneas, Juliana expresó su pesar y desconcierto ante la realidad de la violencia de género, especialmente por los casos de femicidios más impactantes que ocurrieron en la Argentina, como fue el caso de Úrsula Bahillo, la joven de 18 años que fue asesinada el 8 de febrero de 2021 por Matías Martínez, un policía bonaerense que la acosaba y hostigaba constantemente hasta lograr deshacerse de ella.

Ante la desesperación, Juliana planteó la pregunta inquietante sobre cómo poner fin a esta violencia: "¿Cuál es la única manera para acabar con esto?, ¿tener una pistola y matar al que nos quiera lastimar, o tener que usar la fuerza?, no hay otra cosa". En sus palabras, se percibe la frustración ante la falta de soluciones claras.

Sin embargo, en medio de la adversidad, la joven halló fortaleza en la militancia feminista: "Todo esto que nos sucede nos da más fuerza para seguir militando y para entender que la militancia y el feminismo en sí es la fuerza de la mujer".

Si hablamos de activismo, el ejemplo de la joven boliviana es digno de admirar. Desde usar distintivos políticos en su mochila cuando estudiaba en la escuela, de formar parte de un centro de estudiantes en la Facultad de Periodismo y también participar activamente con la comunidad boliviana en la ciudad de La Plata, la joven tuvo un largo camino de formación y participación juvenil que hoy formaron a la persona que es.

"Desde hace muy poco, fui generando una red de ayuda a chicas que me pedían consejos, me escribían preguntando cómo resolver un aborto, cómo salir de un ambiente de violencia", explicó. En su narrativa, se vislumbra la meticulosidad de una militante

comprometida en no solo poseer conocimientos, sino en ser un faro seguro para quienes buscan orientación.

A la par, la joven, formada académicamente en Argentina, mencionó con entusiasmo el surgimiento de líderes virtuales en Bolivia, especialmente entre las mujeres. Su visión se enriqueció con la constatación de una creciente militancia virtual, fenómeno que se intensificó en medio de la pandemia. *“Estoy viendo bastante militancia virtual, ahora más con el tema de la pandemia y son en su mayoría mujeres y eso me pone re contenta”.*

El movimiento feminista en Bolivia ha tenido una presencia destacada a lo largo de la historia, con diversas etapas marcadas por la lucha por la igualdad de género y los derechos de las mujeres. Durante las últimas décadas, el activismo feminista se ha consolidado y diversificado, abordando cuestiones como la violencia de género, la participación política, la equidad salarial y la defensa de los derechos reproductivos.

El Ateneo Femenino, fundado en La Paz en 1923 por María Luisa Sánchez Bustamante, es considerado una de las primeras organizaciones feministas en Bolivia. Este centro fue crucial para la expansión del movimiento, dando origen a otros "Ateneos" en diversas ciudades. Entre 1920 y 1940, el Ateneo Femenino fue una institución destacada en la defensa de los derechos civiles y políticos de las mujeres, liderando campañas continuas en este sentido.

Las agrupaciones feministas bolivianas, como la recién mencionada, no solo organizaron congresos nacionales, sino que también participaron en congresos internacionales de mujeres feministas en América Latina, reflejando un interés temprano en el feminismo internacional. Aunque estas feministas buscaban el derecho al voto, mantenían una actitud legal y pacífica, sin adoptar tácticas radicales observadas en sufragistas inglesas.

El año 2009 marcó un hito importante con la elección de Evo Morales como presidente y la promulgación de una nueva Constitución que reconocía los derechos de las mujeres. Sin embargo, el activismo feminista en dicho país también ha enfrentado desafíos, incluyendo resistencia cultural y persistencia de la violencia de género. Recordemos que este país es uno de los países de la región con el mayor índice de violencia hacia la mujer.

A pesar de esto, el movimiento feminista en Bolivia sigue siendo vital, resistente y comprometido con la consecución de una sociedad más justa e igualitaria.

En particular, las mujeres bolivianas han desempeñado roles significativos en la promoción de cambios legislativos para proteger los derechos de las mujeres y han liderado campañas contra la violencia machista. Además, el movimiento feminista ha buscado visibilizar y abordar las formas específicas de discriminación que enfrentan las mujeres indígenas y rurales, reconociendo la interseccionalidad de las luchas feministas.

Actualmente, el Bolivia, al igual que en el resto de los países latinoamericanos, se milita el feminismo no solo en las calles, escuelas o universidades, sino también en las redes sociales, utilizando esta última como una herramienta fundamental para la organización social. Si bien, las agrupaciones son muy pocas y la militancia no está tan arraigada como en el resto de los países, existen grupos militantes como #NiUnaMenosBolivia y algunas congregaciones pequeñas de mujeres organizadas en las distintas provincias de dicho país, como “Mujer de Plata” en Potosí y “Yuyay Ninamanta” en Sucre.

El análisis de Juliana sobre la realidad de Bolivia, país que caracterizó como "ultra machista", revela su compromiso con la ruptura de esquemas establecidos. La influencia del machismo en las estructuras políticas y estatales no escapó a su mirada crítica. En este contexto, la joven boliviana reconoció la importancia de generar un cambio significativo. *"La idea es poder romper con eso"*, enfatizó, delineando así su visión de un futuro más igualitario.

"Yo siento que siempre voy a estar para la persona que lo necesite y me parece que la comunicación tiene que servir como una herramienta transformadora y política", puntualizó. La tecnología y los medios de comunicación, según su visión, deben ser aprovechados para generar herramientas políticas accesibles para todas.

¡“Con organización y convicción, América Latina será toda feminista”!



Imagen tomada por Ayelén Toledo, bajo la autorización de Juliana Cingolani

EPÍLOGO: SOBRE LA AUTORA

Nací en Lima, Perú y migré a la Argentina en el 2015, con apenas 18 años cumplidos y un gran deseo por lograr mis objetivos y convertirme en una de las primeras personas en mi familia materna en tener un título universitario, el de Licenciada en Comunicación Social.

Mi padre oriundo de la ciudad de La Plata y mi madre netamente limeña me acompañaron y apoyaron desde la lejanía, durante todos mis años de carrera universitaria, alentándome a seguir y persistir en mi lucha por poder tener una profesión y cumplir ese sueño que tanto anhelé desde que era apenas una adolescente.

En el transcurso de mi investigación y experiencia como joven migrante feminista en Argentina, he reflexionado sobre el impacto de mi trayectoria académica y activismo en la construcción de mi identidad y perspectivas. Mi ingreso a la Facultad de Periodismo en 2015 marcó el comienzo de una nueva etapa, donde la intensa actividad política estudiantil contrastaba con la realidad que conocía en Perú.

Desde el primer día, observé la vibrante militancia estudiantil y política, un fenómeno poco común en mi país natal. La participación activa, la organización y las actividades grupales se convirtieron en aspectos fundamentales de mi vida universitaria. Aunque inicialmente desconocía la noción de militancia, con el tiempo entendí su significado y alcance, alejándome del contexto político partidario para abrazar la militancia desde una perspectiva migratoria.

Mi vinculación con la agrupación "Estudiantes peruanos en La Plata", hoy "EGPLP- Estudiantes y Graduados peruanos en La Plata", abrió un espacio para abordar las problemáticas que afectan a los migrantes y consolidó una unión muy linda con compañeros connacionales que también habían migrado a la Argentina por los mismos motivos que yo, estudiar una carrera universitaria.

En este contexto, las asociaciones y colectividades se erigen como espacios simbólicos fundamentales, donde la participación se traduce en la construcción de conocimientos y propuestas de transformación para la comunidad.

La temática feminista adquirió relevancia en mi vida durante el año 2016, marcado por el surgimiento del movimiento "Ni Una Menos". Las marchas multitudinarias en la ciudad y la creciente conciencia feminista en Argentina despertaron mi interés y participación activa. Asistir al Encuentro Nacional de Mujeres en 2017, gracias a la organización que hubo entre compañeras universitarias, generó en mí una gran experiencia nunca antes vivida y amplió mi perspectiva y reforzó mi compromiso con la lucha feminista.

La visión del feminismo como resistencia y herramienta de transformación social se fue consolidando gracias a los discursos, debates y charlas que se daban en la facultad y en las calles. La sociedad argentina, con su activismo contundente, contrastaba con la realidad machista y conservadora de mi país de origen.

Mi conexión con el feminismo se intensificó con la participación en la marcha #NiUnaMenos en 2016 y la asistencia al Encuentro Nacional de Mujeres. Estos eventos marcaron mi compromiso con la lucha por los derechos de las mujeres y la necesidad de impulsar cambios sociales desde la organización y la participación colectiva.

El contraste entre las realidades sociales de Argentina y Perú resalta la importancia de contribuir al cambio desde mi posición como comunicadora social y feminista. Mi deseo de regresar a Perú con una perspectiva transformada y la determinación de aportar al cambio social reflejan mi evolución personal y compromiso con la causa feminista.

A pesar de las condiciones y desafíos sociales presentes en mi país, la influencia positiva de los movimientos feministas en Argentina y el despertar de mi conciencia como mujer migrante me motivan a abogar por el cambio y la igualdad de género en ambos contextos. Mi participación en la coyuntura política peruana durante el año electoral 2021, así como mi vinculación al espacio político migrante "Fujimori nunca más", en la ciudad de La Plata, reflejan mi compromiso activo con la transformación social y política.

En conclusión, mi experiencia como joven migrante feminista en Argentina ha sido un proceso de aprendizaje, reflexión y compromiso con la lucha por los derechos de las mujeres y de todas las comunidades originarias. La combinación de mi formación académica, participación en movimientos estudiantiles y feministas, y mi conexión con la realidad política de Perú han contribuido a mi evolución personal y a mi determinación de ser parte del cambio en ambas sociedades.

BIBLIOGRAFÍA:

1. CELS. (2017). *La protesta social, núcleo de la democracia argentina*
<https://www.cels.org.ar/protestasocial/>
2. Reguillo, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
https://www.iberopuebla.mx/sites/default/files/bp/documents/emergencia_de_culturas_juveniles_estrategias_del_desencanto_0.pdf
3. Martín, Ana Laura (2021) *RUGE, el género en las universidades*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: RUGE-CIN, 2021.
https://utn.edu.ar/images/Secretarias/SAE/RUGE/RUGE-libro-digital_El-gnero-en-las-Universidades.pdf
4. Jensen, María Florencia; Ladevito, Paula Marina; *Cruzando fronteras: Narrativas de la experiencia migratoria de 'mujeres chilenas' en Argentina*; Centro de Estudios de Población y Desarrollo; Cuestiones de población y sociedad.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/29004/CONICET_Digital_Nro.0af5233a-1147-467c-a523-fd24017ee567_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
5. Cremona Florencia (2014) *Para una feminista, su principal interlocutora es siempre otra mujer» Conversaciones con Rita Segato*. Laboratorio de Comunicación y Género, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44877>

Jóvenes migrantes y su incursión en la militancia feminista argentina

El presente libro relata las experiencias de vida de cuatro jóvenes migrantes que llegaron a la ciudad de La Plata para iniciarse en el ámbito académico.

Oriundas de cuatro países latinoamericanos (Colombia, Chile, Perú y Bolivia), las mujeres narran sus experiencias migrantes, tanto en lo académico, social y cultural a través de crónicas, en las cuales se problematizó su incursión e inserción en la militancia feminista.

Mediante estos escritos, se pusieron en diálogo las visiones de las cuatro jóvenes en base a cómo ellas viven e interpretan el feminismo.

Asimismo, se consideraron las diferencias y similitudes que las interlocutoras indicaron respecto a su manifestación en sus países de origen.



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA